

Teresita Gómez, *Los planes quinquenales del peronismo: objetivos prioridades y financiación*, Carapachay, Lenguaje Claro Editora, 2020, 352 páginas



Esta reseña está sujeta a una licencia / Esta recensão está sujeita a uma licença “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” (CC-BY-NC).

DOI: [10.24197/tst.50.2023.126-129](https://doi.org/10.24197/tst.50.2023.126-129)

La obra comienza con una reflexión: existe un lugar común acerca de la planificación como una herramienta cargada de utopías y carente de logros. Impugnar esta afirmación no supone una tarea sencilla, implica un esfuerzo a partir del análisis estrictamente histórico, pero también desde el punto de vista teórico. A ello se debe que el libro de Teresita Gómez no solo se dedique al estudio de los planes quinquenales del peronismo; es, además, una observación anclada en la experiencia argentina, sobre el sentido de la planificación como herramienta para el desarrollo de la producción.

El libro está estructurado en doce capítulos, de los cuales seis se destinan al estudio de los avances en torno al rol del estado como consecuencia de las turbulencias de las primeras décadas del siglo XX. Los cambios que atravesó la economía, sobre todo a partir de la gran depresión, pusieron en entredicho las concepciones liberales sobre el desarrollo económico y comenzaron a redefinir los márgenes de acción estatal hacia una mayor intervención en la producción; en este proceso, nos dice la autora, la planificación “fue dejando su huella”.

En esta primera parte, también se desarrolla la genealogía de la planificación peronista a partir del análisis de otras experiencias de las cuales Argentina se nutre – el *New Deal* norteamericano es una referencia obligada – entre otros ejemplos europeos y latinoamericanos. Mientras en la mayoría de los países citados por la autora, la planificación se erigió sobre la base de una industrialización consolidada, para el caso de América Latina, esta suponía más bien un punto de llegada.

Por otra parte, se alude a los debates teóricos acerca de los alcances y la factibilidad de la economía planificada; una controversia inaugurada, acaso, por Von Mises, cuando cuestionó la posibilidad del cálculo económico y la asignación eficiente de los recursos en el socialismo. En Argentina, las discusiones estuvieron presentes en la escena intelectual y académica y estuvieron protagonizadas por figuras de importante gravitación en

la esfera estatal. Aparecen nombres como el de Alejandro Bunge – principal exponente del pensamiento nacionalista de Friedrich List en Argentina – o José Figuerola, mentor del Primer Plan Quinquenal peronista. También se incluyen algunas revistas especializadas, como la Revista de Economía Argentina, que se convirtieron en verdaderas cajas de resonancia de los principales problemas económicos del país. La crisis del modelo de crecimiento hacia afuera, la necesidad de diversificar la producción y de construir un mercado interno, como así también la de profundizar el proceso de industrialización sustitutiva que ya venía gestándose.

Paralelamente, se exponen los antecedentes concretos de los planes quinquenales del peronismo, tales como el Plan de Acción Económica de 1933 o el Plan Pinedo de 1940. Una característica distintiva de estas formas de intervención respecto a las posteriores radica en que el dirigismo se proponía como una suerte de salvavidas ante las crisis, pero siempre bajo la promesa del regreso al liberalismo luego de la recuperación. El caso más importante al cual se dedica todo un capítulo es el Consejo Nacional de Posguerra como “organismo proto planificador”. Su gestación tiene origen en una serie de planteos desde diferentes sectores que, en plena Segunda Guerra Mundial, reclamaban el fortalecimiento de la idea de planificación como herramienta para enfrentar un período que se profetizaba como incierto y conflictivo.

A partir del capítulo siete comprendemos que la planificación peronista no puede entenderse sin el bagaje teórico intelectual y práctico experimentado en todo el periodo anterior. Sin embargo, lo que hasta ese momento se constituyó en gestión y coordinación de planes económicos, no implicó lo que estrictamente puede considerarse planificación. En este punto, cobran relevancia algunas de las aclaraciones que se mencionan ya desde las primeras páginas cuando se distinguen conceptualmente las diferencias entre políticas públicas, intervención estatal, planes económicos y programas.

El estudio concreto de los planes quinquenales del peronismo llevado a cabo en la segunda parte, no se trata de una mera exposición descriptiva, la autora disgrega el análisis de cada uno de los gobiernos por separado para poder compararlos. En su abordaje examina los debates suscitados en cada período, así como las ideas e influencias subyacentes en la implementación de los planes. Mediante la exposición de numerosos cuadros y tablas, observamos los criterios económicos que rodearon la planificación peronista; como los índices de producción en diferentes ramas, las inversiones realmente concretadas, los índices de exportación y de consumo en

el mercado interno. A su vez, se contemplan factores políticos, como la legislación tendiente a favorecer las inversiones o la producción industrial.

La operación historiográfica consiste en realizar, primero, el análisis de los proyectos de ley propuestos para la ejecución de los planes, y luego, en ambos casos, inferir cuanto de lo enunciado – en materia de objetivos, prioridades y financiamiento – se materializó en acciones de gobierno. Asimismo, se detiene en comprender la propia lectura que hacia el gobierno sobre las medidas llevadas a cabo y sus efectos. Esto último se ve de manera más desarrollada y profunda, en un capítulo abocado específicamente a la transición entre el Primer y el Segundo Plan Quinquenal.

El análisis meticuloso y detallado de ambos planes, a su vez, nos permite entender en el planteamiento del segundo plan, la naturaleza y las causas de las correcciones respecto del primero: el objetivo inicial de fortalecer la industrialización sustitutiva vira hacia la consolidación de la producción agraria; de un financiamiento estrictamente estatal a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, gira el rumbo hacia otro de carácter mixto en el cual el Estado fomentaba la inversión privada e invertía solo en sectores nacionalizados y de infraestructura.

En todo este proceso, no solo advertimos los esfuerzos en ambos gobiernos por instrumentar en la práctica sus principios fundamentales: justicia social, independencia económica y soberanía política. Comprendemos como las dificultades que se presentaron, tales como los cambios en el contexto internacional, la falta de equipamientos e insumos, la escasez de divisas y de capitalización interna, la deuda con Estados Unidos de América, la inflación, la caída de las exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio, fueron algunos de los factores que condicionaron los resultados llevando a que el gobierno muchas veces llevara a cabo medidas que colisionaban con las bases ideológicas sobre las cuales se fundaba su discurso.

Si bien son innumerables los aspectos a desarrollar, ya que la tesis es extensa sin dejar de ser meticulosa y rigurosamente documentada; dado el carácter breve de esta reseña, baste remarcar algunas conclusiones e ideas generales. Mas allá de los cambios en el contenido de los proyectos, para el Segundo Plan Quinquenal, hay una evolución en la especificidad en el tratamiento de cada área, como también un perfeccionamiento en las técnicas de planificación llevadas a cabo por un equipo más especializado que el que había desarrollado sus tareas en el primero. En este mismo sentido, este estudio trasciende lo específicamente vinculado a la planificación; de

manera indirecta, da cuenta de la evolución del Estado en la conformación de burocracias y de instancias de mediación entre la sociedad y el gobierno.

El análisis integral de los planes quinquenales no solo permite comprender como la planificación logró integrarse a la política económica de los dos gobiernos peronistas, enriquece también el entendimiento del proceso general del peronismo. El fracaso en la ejecución de aquel ambicioso proyecto planificador nos da una mirada distinta, y acaso más completa, sobre las causas de la crisis que comenzaba a vislumbrarse ya en el año 1949, el cambio de rumbo a partir de 1953 y el prematuro fin del segundo gobierno en 1955. Si las decisiones económicas se movieron en el vórtice de estos acontecimientos, se puede reflexionar a partir de esta tesis hasta qué punto la planificación en Argentina fue un fenómeno estrictamente económico, o si su instrumentación asumió características predominantemente políticas.

BRAIAN SANCHEZ
Universidad Nacional de Lujan
braianmsanchez@gmail.com